



Z-412

 MINISTERIO DE CULTURA
BIBLIOTECA NACIONAL

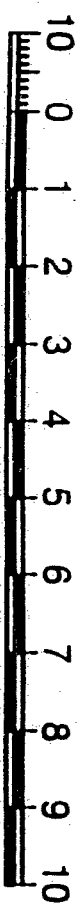
Paseo de Recoletos, 20
28071 Madrid
Teléf.: 580 78 00
Telefax: 577 56 34

Z-412

SIGNATURA:.. Año. 1841

REDUCCION: **11**

ESCALA GRAFICA



*Compras en 15 de Mayo de 1841 y sus hijos en 1842
Al mismo. Madrid Mayo 1841. Juan de Dios...*

tecrata se había decidido en favor del *fashionable*. Tanto valieron, ~~en~~ embargo las persuasiones del médico, que al cabo el padre se resuelve á reconocer al estirpido artesano, el cual sin saber lo que por él pasaba, se encuentra en brazos del autor de sus días. A pesar de no ser hombre ambicioso, calcula que no le conviene desperdiciar la dicha que se le entra por las puertas, vengándose así de su amada que al parecer no era insensible á los halagos de su fátuo hermano. Entonces descubre que la joven le ha amado siempre; pero que como él no se declaraba había tratado de buscar otro modo. Hecha esta investigación, el sastre se presenta á su padre y le ruega que le permita continuar ejerciendo su oficio, y que en su lugar reconozca al otro. Al lord le era igual, sigue esta consejo, y el negocio se arregla á gusto de todos. ¿Hay acaso en esto nada de chocante?

La Sra. Perez representó con propiedad su papel. Convento en que el sastre no era de buen tono, sino antes al contrario rampón y sándio, el Sr. Lombía desempeñó su papel á gusto de los espectadores. En cuanto al otro joven que hacia el elegante, de todo tenia menos de eso. La misma noche se puso en escena una pieza-cita titulada *Jugar con fuego*. Ha muerto según parece apenas nacida.

Se ha vuelto á poner en escena la bellísima ópera titulada *Lucrécia Borgia* á beneficio de la señora Mazarelli. Hemos oído con gusto esta partitura, tanto mas cuanto que no ha sido todo lo mal cantada que esperábamos. La Sra. Mazarelli lució su buen gusto en algunas piezas, luchando siempre con su escasa voz.

A veces nos causa pena ver los esfuerzos de esta apreciable cantatriz para suplir la escasez de facultades con que la ha dotado la naturaleza.

Mirall estuvo feliz, Unanne le dió un carácter de rudeza á su papel que no le convenia del todo. Mas bien le asentaba un baño de dulce y suave melancolía.

PRINCIPE. *Un Cofre*—Drama en tres actos, traído.

Hay varios métodos de escribir comedias. Uno de ellos es poner por delante un secreto que haga devanar los sesos al auditorio; es decir, com-

poner una especie de acertijo ó charada, de manera que el espectador exclame á cada paso: ¡qué será! ¡qué no será! hasta que al fin en la última escena el socarrón del autor todo lo descubre con gran contento del público, y entonces no falta nunca algún hombre honrado que diga: ¡Quién había de imaginarlo!

Los dramas que pertenecen á este género, harto frecuente, suelen ser muy medianos; pero por lo común logran salir adelante con felicidad. La producción mencionada pertenece á esa raza. La mujer de un rico comerciante está en relaciones íntimas con un *cofrero*, á quien ella había recomendado. El marido empieza á entrar en sospechas. Proyecta casar á su dependiente con una sobrina suya; mas su mujer se opone á ese enlace, sin dar razón satisfactoria para ello. Ya no le queda duda; mucho mas cuando sabe que se empeñan diamantes, que hay un déficit en la caja de veinte mil francos, y otras circunstancias de tan mal agüero como estas; pero todo era meras apariencias. La mujer se hallaba inocente; el joven era hijo natural del comerciante; ella no había querido revelar el secreto á su marido, á fin de que no recordase su antigua pasión.

Esta pieza no es buena ni mala, y puede servir á falta de otra mejor. Fue bien desempeñada. En ella se presentó una joven actriz, lista y bien parecida, y que promete.

Sentimos que la empresa del Principe haya resucitado la pieza titulada: *Una noche de novios*. Esa es una producción grossera é indecente, cuya obscenidad es tan desusada que hace daño, y produce asco. Tan repugnantes espectáculos ofenden la delicadeza. Por otra parte, no ha habido razón alguna para poner en escena esta mala obra; porque hablando francamente, ha sido mal representada. El autor Fernandez, que tanto se distingue en ciertos papeles, especialmente cuando representa caracteres andaluces, no ha llegado ni con mucho á la gracia y lijerza con que Valero sostiene en el teatro, el de Torbellino.



EL PENSAMIENTO.

PERIODICO DE LITERATURA Y ARTES.

LITERATURA CONTEMPORANEA.

COLECCION

DE LOS

VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS

QUE HICIERON POR MAR LOS ESPAÑOLES

DESDE FINES DEL SIGLO XV.

Con varias documentas inéditas pertenecientes á la Historia de la Marina catalana, y de los descubrimientos españoles en India.

POR

D. MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE.

TOMO III, IV Y V.

(II Articulo.)

A la desconfianza que inspiró el primer viaje del Almirante coronado con tan prósperos y felices resultados, sucedió, por una natural reacción, una efervescencia y entusiasmo sin límites. Inmidad de jentes se aprestaban en el Hospital del Mediodía de España á seguir el mismo PRIMERA SERIE, TOMO I, 6.ª ENTREGA.

glorioso camino, alentados por el gobierno, y aguijoneados además de la codicia que de día en día crecía á vista del rápido engrandecimiento que trajo á Portugal la expedición de Vasco Gama. Amortiguada no poco la tendencia guerrera de la época con la pacificación completa de la Península, forzadamente se había de notar en los ánimos cierto desmayo y desasosiego, propios de la violenta y repentina transición que había experimentado el estado de la república. El descubrimiento del Nuevo-Mundo fué un suceso entonces tan oportuno y venturoso, como grande en sus consecuencias; pues en las infinitas esperanzas con que á todos halagaba, se empleaba dignamente aquel sobrante de actividad y de energía que dejaba tras de sí una época tan belicosa y emprendedora. Las noticias que de haberse hallado la tierra firme en la costa de Paria, llegaron en 1498, levantaron el entusiasmo y el ardimiento al mas subido punto, y un sin número de navegantes se dispusieron por cuenta propia á surcar aquellos mares hasta entonces desconocidos, que ceñían peñones de tan encarecida hermosura y riqueza. Gran parte de estos navegantes habían acompañado á Colón en sus expediciones, y entre ellos los había pilotos entendidos, y hombres de mar duros y acostumbrados á toda clase de fatigas, que no encontraban obstáculo poderoso á detenerlos.

Ya en 1499, Alonso de Hojeda, salió con el diestro Juan de la Cosa en busca de las nuevas tierras, y á poco le siguieron Per Alonso Niño,

Cristóbal Guerra, Vicente Yañez Pinzon, Rodrigo de Basuidas, Juan de Agramonte, Estevan Gomez, Juan Diaz de Solís, y algunos otros que siguiendo rumbos distintos, bien pronto reconocieron las costas orientales del Nuevo-Mundo desde los Estados Unidos hasta el río de la Plata. Sostenía á tan intrépidos aventureros en estas arriesgadas empresas la esperanza de hallar algun estrecho que guisase en derechura al comercio de la especería, con que entonces Portugal creía y se encumbraba de un modo maravilloso; y en esta esperanza, sin duda, les confirmaba mas y mas la idea en que, segun afirmaba mas y mas la idea en que, segun afirmamos en el anterior artículo, vivió y murió el Almirante; de que la tierra descubierta era parte de la India Oriental. Con semejante propósito, se encaminaron al Sur y al Norte, y sus viajes ilustraron y ensancharon prodiosamente la esfera de la hidrografía y de la náutica. Sin embargo, á no ser por la diligencia del Sr. Fernandez de Navarrete, hubieran tardado infinito en salir del olvido, y las ciencias de la navegación y de la historia carecerian de tan preciosos datos.

Como la mayor parte de estas expediciones las emprendieron y llevaron á cabo particulares, mas ó menos ayudados del gobierno español, apenas se conservan sus diarios, y solamente reuniendo en los archivos toda clase de documentos, y confrontándolos proflijamente con las historias contemporáneas, se llega á tomar el hilo de tan importantes sucesos, y á llenar esta laguna que oscurecía un brillante período de nuestros fastos. Para esto era menester, no solo el esmero y laboriosidad, sino tambien el buen orden y escelente método con que el Sr. Navarrete ha sabido reunir y presentar en la seccion primera del tomo 3.º de su coleccion, los hechos, que con harta razon llama viajes menores, ya por hacerse de cuenta de particulares, ya porque dando que fuesen utilísimos y de saludables resultados, es indudable que no estaban dictados por el jeuito, como los de Colon ó Magallanes, ni subordinados á un pensamiento igualmente grande y civilizador. Sin embargo, á la simpatía que siempre inspira todo rasgo atrevido y valeroso, se une en el presente caso la animación y composición bien imaginada de este cuadro, donde tan al vivo se retrata el gran movimiento social que siguió á los primeros descubrimientos. Todos estos rasgos y esfuerzos individuales ayudan en gran manera á

formar una cabal idea de la sociedad en que se presentaban, y de todos modos, la índole profunda y filosófica de la historia tiene mucho que ganar en trabajos animados por una crítica grave y detenida, desafiados con esquisitos conocimientos cronológicos, y calificados imparcialmente. Los documentos insertos manifiestan la misma acertada eleccion, que se nota en los tomos anteriores, y la escelente biografía de Alonso de Hojeda, junto con la ilustracion erudita acerca de las supuestas expediciones de los vascos congados á los mares de Terranova, derraman una luz clara y viva sobre esta serie, que á no ser por los esfuerzos del Sr. Navarrete, estaria vedada á la mayor parte de los españoles. La reunion de tantos datos y antecedentes solo probaria laboriosidad y constancia; pero el buen plan y la limpia y agradable narracion de estos hechos, revueltos hasta ahora y confusos en demasia para caber ordenadamente en tan estrecho marco, dan á conocer una facilidad y criterio poco comunes para los estudios históricos.

Otra ventaja no menor puede resultar de estos trabajos, cual es la de abrir fuentes cristalinas á nuestra literatura nacional; pues ningunas proezas halagan la imaginacion, y la inflaman con tanta fuerza, como la de nuestros padres en el Nuevo-Mundo.

El Sr. Navarrete muestra temores, no infundados en verdad, de que la novela histórica desfligere, como ya lo ha hecho en otros países, la tendencia de las épocas y el carácter de los sucesos; pero por nuestra parte creemos que á no desentenderse de la conciencia y severidad que reclama este género de literatura, la historia recibe con el esplendor y relieve, sin decaer un punto de su dignidad y nobleza. Las creaciones de Walter Scott son buena prueba de esta opinion y de que la imparcialidad, la buena fé y la elevacion de los principios abonan y engrandecen las obras de imaginacion, tanto como el espíritu de sistema y la frivolidad las humillan y degradan.

La seccion segunda del tomo 3.º contiene la cuestion á un tiempo histórica y critica de mas interés, que han suscitado los descubrimientos del Nuevo-Mundo. Sabidas son las pretensiones de Americo Vesputci al inmortal blason de descubridor y civilizador del continente que contra toda razon y justicia, por un uso extraño, contra el cual el gobierno español ha protestado sin cesar,

comenzó á tomar el nombre del afortunado Fernandín, si fortuna puede llamarse la de atavirse con galas usurpadas, de que puede despojar la mano de la verdad al menor esfuerzo de la razon. El odio á la España, y la rivalidad que le han suscitado de parte de la Europa su prepotencia y vigor pasados, han armado la pluma de algunos escritores extranjeros, y sobre todo, de los Italianos Canova y Bandini, para despojar al gran Colon de sus laureles, y adornar con ellos á Vesputci. Fácil era de descubrir, á poca atencion que en ello se pusiera, la inconsistencia de semejante propósito, considerando que ninguno de los imparcialísimos y graves historiadores de aquel tiempo, conceden á Vesputci una parte tan grande, como la que le atribuyen sus compatriotas, y teniendo asimismo en cuenta, que la relacion de sus supuestos viajes comenzó á aparecer oculta y surrepticamente en Europa, evitando siempre las miradas de españoles y portugueses, que á fuer de testigos de vista, pudieran deshacer con solo intentarlo, el tejido de sus insaciedades y falsedades. Pero ellos llevados de un patriotismo mal entendido, y perrechados de razones especiosas y sutiles á mas no poder, no titubieron en comprometer la dignidad del historiador, adhiriéndose sin exámen á un relato sospechoso, y que desatado de toda autoridad y apoyo en los autores contemporáneos, presentaba ya una anomalia de harto julto, para ser adoptado con la fé que pudieran merecer una historia fortalecida con el apoyo de la razon y de la crítica. Como quiera que salten á los ojos estas razones, era urgente la rectificacion de semejantes yerros, pues ni el culto debido á la verdad, ni el amor al país, consentian por mas tiempo la propagacion de tales inexactitudes, que rechazadas sin reflexion, destruian y oscurecían uno de los acontecimientos mas trascendentales que han presenciado los siglos. Ademas de sus esquisitas indagaciones bibliográficas, y del gran número de testimonios auténticos que ha acopiado, el Sr. Navarrete se dirigió al Excmo. Sr. Vizconde de Santarén, archivero mayor del reino de Portugal, consultándole sus dudas; y en una carta extensa, llena de erudicion y bien fundada, le contestó, satisficéndo le cuantas pudiese tener, y derivando una claridad grandísima sobre la influencia de Vesputci en los sucesos del siglo XV y XVI, y sobre sus pretendidas relaciones con el rey

D. Manuel de Portugal. A esto ha agregado el autor una porcion de noticias esceltas de Américos y evidentes, que nada dejan que desear.

La seccion 3.ª de este tomo contiene el establecimiento de los españoles en el Darien. Conforme se iban descubriendo las costas orientales del Nuevo-Mundo, procuraron los reyes de Castilla fundar colonias y poblaciones desde donde estender de dia en dia la esfera de su actividad y el influjo de su gobierno, protejiendo sus nuevos dominios y siguiendo la marcha de Colon y de Hojeda que ya habian edificado sus poblaciones en Vera-gua y en el golfo de Uraba. Fuerza era defender de la codicia ó de la enemistad extranjera el litoral dominado, ya grande entonces, pero que el descubrimiento del mar del Sur por Vasco Nuñez de Balboa ensanchó mas y mas. Este fue el objeto de la expedicion de Pedro Arias Dávila y este tambien el temor de las instrucciones que recibió de los Reyes Católicos que originales inserta el Señor Navarrete y son una prueba mas de las miras altamente benéficas de aquellos ilustres soberanos sobre la cultura y gobierno de sus nuevos vasallos. Las cartas de Vasco Nuñez de Balboa y la relacion sencilla é imparcial que el licenciado Pascual de Andaraya hace de los establecimientos en el Darien y de varias conquistas sucesivas, son materiales de gran precio para la historia por la idea eselta, si no profunda, que dan de las acciones de los conquistadores, del estado del país, y en especial del floreciente imperio del Perú, verdaderamente maravilloso por el raro concierto de su administracion y el adelanto de sus artes que como estrellas en la noche brillaban en medio de la ignorancia y rudeza comun. Los apéndices que sirven al tomo de remate y en que el Sr. Navarrete continúa sus pesquisas acerca de Colon con su acostumbrada constancia y agudeza, extractando las probanzas que se hicieron en el pleito entre el fiscal del Rey y los hijos del Almirante, son tambien de un interés muy vivo por lo auténtico de las declaraciones y mas que nada por las ocultas observaciones criticas con que adlaga hasta un punto muy elevado cuestiones de gran utilidad, y fija hechos de importancia concernientes á las primeras navegaciones. En resumen este tomo es digna continuacion de los primeros y acomodado esordio á la gran empresa que continúan los siguientes.

Segun dejamos dicho en este artículo y en el anterior, el objeto de las expediciones de Colon fue encontrar por la vía de Occidente un camino por donde hacer el comercio de la especiería, fuente abundante entonces de prosperidad y riquezas para el Portugal. Descubierto ya el Nuevo-Mundo y reconocida gran porción de sus costas, los áni mos naturalmente se volvieron á la esperanza de encontrar un estrecho que les abriese paso á tráfico tan anhelado. Grandes esfuerzos se hicieron para dar con él en distintas direcciones. Juan de Agramonte y Estevan Gomez se encaminaron á buscarle por los mares del Norte: el gran Colon tambien le buscó sin fruto: Vicente Yañez Pinzon atravesó la equinoccial en su busca, recorrió mas de 600 leguas de la costa de Paria y descubrió el imperio del Brasil y el gran río Marañón; finalmente Juan Diaz de Solís, célebre piloto que sin duda seguía para encontrarle el rumbo mas acertado, fue bárbaramente asesinado en el río de la Plata. El mal resultado de estas tentativas descorazonó á muchos y aun llegó á pensadiles de que semejante comunicacion no existía, pero como si la providencia se empeñase en abrir caminos á la prosperidad de España, su buena fortuna le depa ró un extranjero tan ilustrado y maduro le franqueó el paso á las regiones asiáticas ensanchando los términos del mundo, abriendo nuevos mares al comercio, nuevas sendas á la civilizacion y campos mas vastos á la hidrografía. Este ilustre extranjero fue Fernando de Magallanes, portugués de nacion, que despues de haber servido con honra á su país en la India, agraviado de su Rey, se desnaturalizó de Portugal por actos públicos y solemnes, y se pasó al servicio del emperador. A este hombre profundo en las ciencias de la navegacion, dotado de un valor y energía estremados, pundonoroso y sufrido como ninguno, estaba reservado descubrir el estrecho que con harta razon tomó su nombre y dar al plan de Colon su último complemento y desarrollo. La excelente biografía con que el Sr. Navarrete comienza la historia de su memorable expedicion, da cuenta exacta y cabal de los embarrazos y dificultades infinitas con que tuvo que luchar hasta llevar á cabo su propósito gigantesco, pues la corte de Portugal temia igualmente su ciencia, su resentimiento y su valor; y poseionada ya de los mares de la India, con razon temblaba al anti-

go del golpe que á su influencia en aquellas regiones pudieran dar las victoriosas armas de Castilla. Si de cierto no lo sabia, con razon se recelaba de que la línea tirada por el Papa Alejandro VI (1) no la habia de amparar en la posesion de unas tierras que ya se imaginaba sujetas á su imperio, pero que sin duda pertenecian á la corona de España. Asi que, los tropiezos y dificultades que suscitó al viaje de Magallanes fueron tantos y tan grandes, como profundo el rencor con que muchos de sus historiadores procuraron manchar su memoria. Su memoria sin embargo como todas las de los hombres célebres, vivirá mientras dure en el mundo la afición y respeto á los caracteres elevados y á las inteligencias sublimes; y el haber abandonado el servicio y la bandera de un Rey que le miraba con rostro torcido en recompensa de sus grandes servicios, cuando públicamente se desnaturalizaba de su país, no será nunca banda de bastarda en el escudo de sus armas.

Su viaje al Maluco que el Sr. Navarrete ha extractado de los documentos existentes en el archivo de Sevilla, ademas del orden y regularidad que en todas sus obras se advierte, tiene el sello de precision y exactitud que las ciencias de la navegacion han alcanzado en los últimos tiempos. Sus conocimientos en ellas han logrado digno empleo en la relacion de estas empresas milagrosas, que aun ahora serian elocuente testimonio de la superioridad de la inteligencia humana; pero que entonces nos asombran por la grandeza de los sacrificios y por la resolucion y arrojo extraordinarios que suponen.

Los viajes de Magallanes y Colon sujetos á una gran idea y dictados por un jéni inventivo y profundo, llevan consigo un carácter de jenialidad y trascendencia que parece ser el reflejo de la época y de la sociedad en cuyo seno se enjendaron y llegaron á término cumplido. Los in-

(1) Por no alargar demasiado este artículo no insertamos íntegra la observacion primera del Sr. Navarrete al viaje de Magallanes en que da cuenta así de esta duda espedida en 4 de mayo de 1493, como de los convenios posteriores entre los reyes de España y Portugal. Nuestros lectores en arin mucho en consultarla así como la letra, página 107, tomo IV. Tambien los recomendamos la lectura del prólogo del mismo tomo, donde se encuentran noticias sumamente curiosas acerca de los proyectos de comunicacion de ambos mares por el istmo del Panamá.

tereses solos no imponen obligaciones tan estrechas y penosas, ni en tiempos puramente mercantiles y frios se acometen con métodos tan escasos aventuras tan llenas de peligros, ni menos el celo de la ganancia puede inspirar aquellos sentimientos de dignidad personal que tanto ilustran estas expediciones. Por esto la constancia heroica y pundonoroso empeño de Magallanes, su rara energía, su muerte misma desdichada, y aun pudieramos decir oscura, acaecida en una de manda de interés lejano y dudoso, nos sirven de asombro y nos interesan vivamente. ¿Pues qué diremos de los restantes sucesos de la expedicion que con éxito tan feliz la coronaron; de la acertada conducta con que aquellos navegantes sabian proporcionarse en los soberanos de las Molucas proteccion con que ayudarse y socorrerse en su aislamiento, y finalmente de la pasmosa jornada de 14,000 leguas que hizo la nao Victoria al mando del famoso Juan Sebastian de Elcano, al través de tantas penalidades, riesgos, enfermedades y escaseces? Para poner en su debido punto semejantes hazañas y proezas es necesario tener cuenta, como advierte muy bien el Sr. Navarrete, el estado de la ciencia y los escasísimos recursos que contaban aquellos intrépidos navegantes. «Prescindiendo, dice, de la construcción de los buques de aquel tiempo, el conocimiento del punto del globo en que se hallaba la nave, se deducia del rumbo que habia seguido y de la latitud observada; pero el rumbo era de la aguja, sin conocer la cantidad de su variacion, pues aunque el Diario de Albo dice en los dias 4 y 25 de marzo de 1522 que la aguja no-vesteaba, y algunas veces contasen con la variacion, como parece lo verificaron el 4, 5, 6, 25 y 31 de marzo, el 12 y 14 de abril, el 6, 13 y 23 de junio, el 25 y 28 de agosto y el 1.º de setiembre de 1522, su cantidad debia ser inabundante, porque no espresa cómo la averiguaban para emplearla en esos únicos trece dias de todo el viaje. La latitud se observaba con el astrolabio ó con un cuadrante de madera, resultando correspondiente á los defectos de la construcción de estos instrumentos, error de observacion é inexactitud de las tablas de declinaciones de aquella época. Aun así era el punto determinado con estos datos en la mar el mas exacto, pues el que se señalaba con rumbo y distancia, ó con distancia y latitud, quedaba mas dudoso, porque

La correccion no se usó hasta el siglo siguiente, y el camino se estimaba á ojo. Se puede juzgar de los demas elementos con que se manejaban aquellos navegantes, por haber corrido al Occidente hasta volver al meridiano de la salida, é igno rar que á bordo debian contar un dia menos que en aquel paraje. ¡Con tan escasas luces y recursos, y en aquel estado temeroso de la hidrografía se dió vuelta al globo por la primera vez en la nao Victoria, arrojando todos los trabajos y peligros de tan dilatado viaje de descubrimientos, practicado por estensas regiones ardientes y frias! (1)

No es mucho pues que Juan Bautista Ramusio (2) encuentre tanto semejante viaje, ni que nuestro Oviedo diga de Juan Sebastian de Elcano «que él y los que vinieron con él le parece que son de mas eterna memoria dignos que aquellos argonautas que con Jason navegaron á la isla de Colcos en demanda del velleno de oro; cosa, añade, en verdad que no se sabe, ni está escip-ta, ni vista otra su semejante ni tan famosa en el mundo.» (3)

Con la vuelta de este insigne marino y de sus escasos compañeros, se vió resuelto cumplidamente el problema que tanto preocupaba los espiritus, quedando desde entonces rotas las cadenas que en el sentir de muchos cerraban el camino á la esperanza por el rumbo de Occidente. El emperador recibió á Elcano y á los suyos con grandes muestras de honra y estimacion y mandó disponer inmediatamente la flota que con D. Frey Garcia Jofre de Loaisa, comandante del orden de San Juan, salió el dia 24 de julio de 1525 de la Coruña en demanda del Maluco, siguiendo la misma direccion del inmortel Magallanes. Este viaje tan desastrado como glorioso, y el que mas tarde emprendió desde los puertos de Nueva-España Alvaro Saavedra por disposicion de Hernan Cortés, forman el tomo V de la coleccion. Todo es grande y todo escede de los términos comunes en estas atrevidas navegaciones; pero las privaciones horribles del viaje de Loaisa, la subordinacion, constancia y sufrimiento de los españoles, su lucha desigual y desesperada con los portugueses en las Molucas, su comportamiento heroico son tales que no hay espresiones con que alabar-

(1) Coloc. de Viol., tom. IV, pág. 97.

(2) Véase el prólogo del tom. IV.

(3) Id. id.

las dignamente. Baste decir que de mas de 400 individuos que salieron de España con el coneador no llegan á una docena los que volvieron, y que sin embargo, ni una sola humillacion puso en duda por un momento el lustre y el valor de la nacion española ni los derechos de su soberano.

Desgraciadamente estas mismas Molucas tan codiciadas, objeto de tantas fatigas y proezas, se perdieron para España en 1529, época en que el emperador las vendió al rey de Portugal; pues, como dice Sandoval, « los gastos que el emperador habia hecho en las guerras pasadas, y los que eran necesarios y forzosos para las que se esperaban, y su jornada imperial en Italia á la coronacion eran tales y tan grandes, que las rentas reales y servicios que se le habian hecho, no bastaban y se hallaba muy alcanzado; y así hubo de empeñar la especería de las Molucas por 350,000 ducados que le dió el rey de Portugal;» quien, añade el Sr. Navarrete, supo aprovechar bien la ocasion de ver á su rival en tal apuro, sin embargo de que, como dice muy bien Antonio de Herrera, « ni uno ni otro entendieron lo que daban ni tomaban (1). »

Estos tonos que por ahora cierran la coleccion de los viajes y descubrimientos de los españoles en el siglo XV y XVI nos parecen completos bajo todos aspectos y relaciones, ya se considere su parte facultativa, ya su parte histórica. La diplomacia española debe tenerlos en tanta estima como la hidrografía y la náutica, pues si los tratados con Portugal y las contiendas sobre el Maluco ilustran en su grado los derechos históricos de nuestra nacion, el diario de Albo, la relacion de Maximiliano Transilvano, y las juntas y debates de Badajoz son páginas de gran interés en la historia de la navegacion y de las ciencias pertenecientes á ella. De mas de trescientos documentos que contienen no hay uno que no tenga un caracter profundamente marcado de utilidad é importancia. Arriba dejamos dicho que estos viajes estan referidos con todo el rigor y precision de la ciencia: ahora nos toca añadir que la ciencia ha ganado mucho con la aneandad, tersura y elegancia que le presta la pluma del Sr. Navarrete. En cuanto á método y coordinacion nos escusamos con harto fundamento de

(1) Véase el prólogo del tomo IV.

decir nada, porque seria repetir lo que ya hemos apuntado y lo que todo el mundo sabe.

Al concluir la lectura de estos volúmenes por tantos títulos preciosos, un pensamiento de amargura se mezcla involuntariamente á tan gloriosos recuerdos. ¿Qué hemos venido á ser despues de tanto esplendor y poderío? « Sombras y leños », para servirnos de la expresion de Calderon, es lo que queda de nuestra grandeza. ¿Qué se hizo la auréola resplandeciente que coronaba las torres de la opulenta Lisboa y de la imperial Toledo? ¿Qué se hizo de aquel imperio que el sol alumbraba con amor y con orgullo en toda la estension de su inmortal carrera? ¿Qué se hicieron los dias de San Quintín y de Pavía, el águila de Carlos V y la lanza de Hernán Cortés? Hace tiempo que la península es el cedro del Líbano caído por el suelo, y segun el lamento doloroso del poeta:

« En su ruina y tronco enánchas fueron
Las aves y las fieras se pusieron. »

No dudamos del porvenir, porque creemos en Dios; pero es cosa triste ver caído del cielo el astro hermoso de la España, y pensar que nuestros ojos se cerrarán probablemente sin verle brillar de nuevo en el horizonte.

ENRIQUE GIL.

AGONIAS DE LA GORRA.

La fiel copia de unos papeles que llegaron á mis manos, sin saber cómo ni cuando, y que como el lector verá, se reducen á una especie de historia, ó por mejor decir, á un trozo de historia, de un *quidam*, que en ellos quiso escribir algo de su vida, me vá á servir de argumento y de agonía para este opúsculo histórico-mortuario, que copiando al pie de la letra los papeles que arriba llevo dichos, empezará así:

Si Dios quisiera que la poca educacion que me dieron mis padres, que Dios tenga en su santa gloria, me pudiera servir de algo, bien sabe el cielo, que con este recurso, haria yo llorar, con esto que de mi vida voy á escribir.

Perdoname el lector si meto la hoz en mies

ajena, para decir que así en este estravagante comienzo de historia, como en su continuacion, no he podido menos de advertir muchas veces cierta confusion y falta de lógica, que forman un contraste muy singular, con la sencillez y formalidad que segun el sosiego de su estilo, debian ser las principales prendas del que escribió lo que vamos á leer. Puede nacer esta confusion, como el parece quererlo indicar en el principio tan oscuramente, acaso de que Dios no querria que la poca educacion que recibió de sus padres, le aproveciara para escribir fácilmente, trasladando sus ideas al papel, con la suficiente claridad. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que la historia no está bien contada ni bien escrita, si hemos de atenarnos á lo que segun parece deben ser las buenas historias.

Yo, sigue diciendo el que bien ó mal, al fin la cuenta, he sido siempre muy desgraciado y nunca he merecido ni desgracia, pero el mal de los otros me ha consolado, aunque siempre los he querido, como está puesto en la razon que nos queramos los semejantes. Nunca me ha sucedido mayor desgracia que la última. El amor es en la buena filosofía, fuente de grandes bienes y de grandes males. Aunque se le llamára río, tan bien dicho estaria como fuente, y porque para mí lo ha sido, y muy caudaloso, y muy corriente y moliente, corriente de males, y moliente de bienes, que todos me los ha reducido á polvo vano, por eso estoy yo así, y por eso tengo mal humor desde esta última desgracia y esto basta. Grande es la voluntad de Dios, pero no se la vé, y esto si se reflexiona, es natural, porque todas las buenas prendas de Dios, son invisibles, como su providencia paternal, que es espíritu puro. Nesto muchos consuelos, y por eso los busco mas en la religion, que es donde deben estar, que no en el mundo, porque ya se murió mi padre, y por eso quiero entretenerme escribiendo su muerte, que ha pasado sin ser sentida, y por eso la he sentido yo mejor que nadie, porque estaba muy cerca y nadie me ayudaba, ni hacia ruido.

Vinimos aquí, porque aquí como hay mucha jente, como que es la corte, todos viven mejor que en otras partes, porque están á la sombra del rey. Algunos reyes dan poca sombra, porque son chicos, y otros la dan mala, como la de la higuera, y otros no dan sombra ninguna, sino que arrojando rayos de viva luz, hacen desaparecer toda sombra de sus

peños, pero al fin y al cabo mas caliente el sol que ellos. Es mucha confusion la de una corte, y no sabe uno lo que pensar á punto fijo.

Mi padre era muy conocido en el pueblo en que antes habiamos vivido, pero aquí en Madrid nadie le llegó á conocer, ni tampoco los vecinos que vivian en la misma casa, y esto es muy raro, porque eran lo menos trece familias, es verdad que estaban todas tan entredadas, que yo tampoco llegué á conocer á nadie: puede que todos se quejáran de lo mismo.

Yo me habia enamorado allá en mi pueblo antes de esto que voy contando. Lucia era hija de una pobre viuda, que habia sido mujer de un compañero de mi padre. Mi padre la aborrecia de todo corazón, cosa extraña, porque era mi padre el hombre mas dulce y mas cristiano que Dios ha echado al mundo. Lucia y yo no nos conocimos, por amistad de nuestros padres, nos conocimos, ó por mejor decir la conocí yo á ella, guiado por el amor. Habia yo salido una noche de diciembre, el día 7, llevado por mi melancolía, á dar cuatro vueltas por un paseo muy solitario que habia y debe haber aun en mi pueblo: la noche no estaba oscura, y solo una neblina cenicienta era la que hacia que no fuera una noche clara y hermosa. En otras muchas cosas tenía yo que pensar aquella noche; pero apenas me vi solo y lejos de lo que todo el día me habia estado atormentando, cuando todas las particularidades abstractas de mis innumerables pensamientos, se reunieron en cuerpo, y de lo que no era otra cosa que desperdicios de pensamientos útiles, forrados por deseos vagos, que á cada pensamiento le sobraban, vinieron á hacer el pensamiento mas inútil, que hoy día, porque entonces no pensé así, creo que puede apoderarse de un muchacho todo entero; porque no se apodera este pensamiento solo de su cabeza ó de su corazón, sino de todo él, desde los pies hasta la cabeza. El pensamiento del amor, se apoderó de mí de tal manera, que no me acuerdo ya de lo que entonces me divertí. A la verdad que me hacia mucha falta una mujer. ¡Cosa mas rara!—al través de la neblina, avancé á distinguir enfrente de mí y á alguna distancia, cerca de la fila de casas contiguas al paseo, una figura blanca, seguida de una cosa negra, que saliendo de ella misma, no parecia sino que á cada paso perdía de su blancura la figura aquella, y convirtiéndose